

EL RANDERO

PERIÓDICO HUMORÍSTICO.

SONARA CUATRO VECES AL MES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En JUMILLA tres meses, 2 pesetas.—Fuera, 2'50.
Número suelto, 20 céntimos.—Comunicados, y
anuncios de 10 cts. á 25 pías. líneas
Los pagos por adelantado, en metálico, libranzas
ó sellos de correo.

REDACCION: Convento, 42.

ADMINISTRACION: Lerma, 2.

ADVERTENCIAS.

La correspondencia al Administrador,
sus colaboradores todos los que figuran como
Suscriptores,
no originales vendrán firmados y no se devuelven
ninguno.

Crónica.

Sigue verificándose la extracción de nuestros vinos con la celeridad que es consiguiente al escaso tiempo de que se dispone para su introducción en Francia.

Por todas partes se ven carros cargados de pipas llenas ó vacías.

A los exportadores, no bastándoles para la extracción los carros de la localidad, han contratado numerosas brigadas que con seguridad conducirán diariamente de doscientas cincuenta á trescientas pipas, y sin embargo quizá no basten tantos medios para realizar los compromisos contraídos.

Si bien es verdad que posiblemente todos los vinos se trasportan hasta las estaciones próximas, no será tan factible el arrastrarlos desde estos puntos á los puertos de embarque.

Es tal el *maremagnun* que hay en la línea de M. Z. y A. que ha obligado á varios de nuestros exportadores á remitir sus vinos por la de Chinchilla á Cartagena, embarcando en la estación de Blanca.

Hasta tal punto ha tomado proporciones este tan importante asunto, que ha ocupado la atención del gobierno, dictándose medidas encaminadas á poner pronto remedio á tanto mal.

Los ministros de Marina y de Fomento son los llamados á facilitar medios al comercio, activando el uno los arrastres por ferrocarril y recabando el otro de nuestra marina mercante el transporte de vinos.

Si no se toman medidas prontas y enérgicas, habremos de lamentar el que la mitad cuando menos de la producción vinícola de nuestro país, y que se destine á la exportación, no pueda introducirse en Francia antes de 1.º de Febrero, con lo cual se irrogarian graves perjuicios á la primera y principal fuente de nuestra riqueza nacional.

Apesar de todas estas dificultades el tráfico continúa, la *guita* corre y los billetes de Sancho, pasan de mano en mano que es un primor.

De otro conflicto, aunque de distinta especie, hemos de dar cuenta á nuestros lectores.

D. Evaristo ha estado á punto de indigestarse un atún, como aquel que dice, sin comerlo ni beberlo.

Por si oía mal, padecía de los ojos y estaba blando, ordenó el Inspector municipal que se inutilizase un pescado que estaba espuesto á la venta pública; la orden se cumplió dando cristiana sepultura á las víctimas, pero el interesado en las honras fúnebres no le pareció bien esta medida y escudado con dos Sres. peritos se fué derecho al bulto, es decir, se tiró el alcalde en demanda de justicia.

El alcalde que de estas cosas entiende poco, reunió incontinenti la junta de sanidad con el inocente propósito de que esta le sacara del atolladero.

La junta de sanidad estimó lógica la conducta del inspector, é hizo bastante; y D. Evaristo salió de su compromiso librando la vara de la cola de un atún.

¡Pobre D. Evaristo!

Lo que es cierto y seguro
y está probado
que hay bastantes abusos
con el pescado;
pues es sabido
que tras de malo y caro
lo dan podrido.

Como si todo lo dicho no fuera bastante, aun queda y sobra para entretener al más exigente con la epidemia de sarampion que desde el mes anterior venimos atravesando.

Son muchos los casos aunque por fortuna benignos relativamente; la mayor parte de las bajas que dicha enfermedad ha producido en los niños, ó han sido en los de poca edad, porque en estos es menor la resistencia vital, ó han sido por complicaciones con la enfermedad diftérica que ya en la forma de anginas ó en la de crup, ha contribuido á precipitar la vida de los pequeñuelos.

La viruela con su asqueroso aspecto se obstina su tomar carta de naturaleza entre

nosotros, apesar de las medidas enérgicas que todos los años se toman contra ella vacunando y revacunando á todo vicho viviente.

Hasta la fecha los pocos casos que se llevan registrados han sido aislados y procedentes de puntos notoriamente infestados.

Hoy como siempre no nos cansaremos de escitar el celo de las autoridades para que vigilen y hagan cumplir las leyes vigentes, cuidando los enfermos y sometiendo las ropas y efectos á las operaciones de desinfección que la ciencia aconseja, evitándose en mucho, con solo esto, la propagación de tan temible azote que hoy constituye la vergüenza de los pueblos civilizados.

Apesar de todo, nadie se ocupará de remediar estos males, toda vez que cosas más sencillas quedan por hacer.

Estamos bebiendo aguas cenagosas sin que hasta la fecha haya habido quien las aclare.

Hay calles convertidas en letrinas y nadie se cuida de limpiarlas.

Los cadáveres de los animales yacen á las puertas de los edificios públicos á despecho de los Sres. de la V. P.

Los vecinos arrojan aguas sucias al arroyo, los cerdos se sacrifican en la calle, las basuras se extraen en pleno día y andando el tiempo quién sabe á donde iremos á parar.

Dicen que en cuanto arregien
las Ordenanzas
no habrá ya calenturas
tifus ni llagas;
pero habrá entonces
si ven que no se cumplen
más desazones.

Ultima hora.

Barbaros rompen faroles calle Madrid; acometen *Samaría*; quéjase V. P.; influencias levantan mano; justicia por el suelo; estamos frescos.

Tuyo,

Matatias.